

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Una indagación sobre la temática del pensamiento en la obra freudiana.

Flores, Graciela Elena y Poblete, Diana Gabriela.

Cita:

Flores, Graciela Elena y Poblete, Diana Gabriela (2007). *Una indagación sobre la temática del pensamiento en la obra freudiana*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/516>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/BWW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA INDAGACIÓN SOBRE LA TEMÁTICA DEL PENSAMIENTO EN LA OBRA FREUDIANA

Flores, Graciela Elena; Poblete, Diana Gabriela
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este trabajo constituye un recorte de una investigación más amplia que estudia las temáticas del pensamiento y su relación con la verdad y la realidad, en las teorías de Freud y Bion. Si bien el pensamiento siempre se ha configurado como una problemática de interés desde las diferentes teorías psicoanalíticas, se considera que en la actualidad su estudio adquiere mayor relevancia en función de los profundos trastornos en los procesos de simbolización que se detectan en nuestra cultura, lo que se advierte en la práctica clínica. En este artículo, se realiza un análisis crítico de las conceptualizaciones que Freud elabora en relación con el tema del pensamiento desde los inicios de su obra hasta 1905, intentando determinar si se producen transformaciones en su estatuto y función.

Palabras clave

Psicoanálisis Freud Pensamiento

ABSTRACT

THE THOUGHT IN FREUDIAN THEORY

The present work is framed within a wider research on the issue of thought and its relationship with truth and reality from the theoretical perspectives of Freud and Bion. Although thought has always been of interest for psychoanalytical theories, it has gained a currently special relevance because of the serious disorders in symbolization processes detected in our culture and evidenced in clinical practice. This work analyzes critically Freud's conceptualizations related to thought from the beginning of his work up to 1905, attempting to determine if there are transformations in its conceptualization and function.

Key words

Psychoanalysis Freud Thought

Este trabajo constituye un recorte de una investigación más amplia que estudia las temáticas del pensamiento y su relación con la verdad y la realidad, en las obras de Freud y Bion. Se enmarca en el contexto de la comparación de teorías en el psicoanálisis actual. Si bien dentro de esta disciplina existe cierta unidad temática, también existen teorías parcialmente rivales y aun incompatibles de la mente y su funcionamiento. A partir de esto, se derivan distintas respuestas frente al sufrimiento psíquico, y también se generan concepciones diferentes sobre el pensar. El pensamiento siempre se ha configurado como una problemática de interés en el psicoanálisis. Sin embargo, se considera que en la actualidad su estudio adquiere mayor relevancia en función de los profundos trastornos en los procesos de simbolización que se detectan en nuestra cultura, lo que se advierte en la práctica clínica. En este artículo se realiza un análisis crítico de las conceptualizaciones que Freud elabora en relación con el pensamiento desde los inicios de su obra hasta 1905, intentando determinar si se producen transformaciones en su estatuto y función. Esto cobra relevancia dado que es posible advertir que en este primer periodo están enunciadas sus principales ideas en relación con este tema. En el transcurso de su obra irá enriqueciendo estas teorizaciones, pero no las modificará sustancialmente. En primer lugar, resulta significativo que Freud no haya escrito artículos específicos referidos al pensamiento, y que este concepto no figure en el Diccionario de Laplanche y Pontalis (1967) lo que abre un interrogante a investigar. Sin embargo, es posible encontrar algunas aproximaciones desde los comienzos de su obra. En "Tratamiento psíquico (Tratamiento del alma)" de 1890, señala que los afectos en sentido estricto se singularizan por una relación muy particular con los procesos corporales. De todos modos, para Freud, todos los estados anímicos, aun los que considera "procesos de pensamiento", son en cierta medida "afectivos". Esto es así, porque de ninguno de ellos están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar procesos físicos. Se advierte que establece una relación bastante íntima entre pensamiento y afecto en este texto, que no será retomada en mayor medida en sus teorizaciones posteriores en este sentido. En el "Proyecto de psicología para neurólogos" (1950 [1895]), elabora una teoría económica del pensar. Se dedica de modo exhaustivo al tema que se investiga y sus diferentes modalidades y, si bien decide no publicar estas conceptualizaciones, impregnan toda su producción. Manifiesta que la atracción desiderativa y la represión primaria indican que en Psi se ha producido una organización, que es el yo. Este actúa siempre por inhibición y constituye el único recurso que tiene el aparato para influir sobre los procesos mentales. Realiza esta función, catectizando o invistiendo vías colaterales, para orientar el curso de la cantidad, en un sentido distinto al que se haría en forma espontánea y logra así poner un límite a la alucinación. Considera que la condición de los procesos secundarios es la valorización correcta de los signos de realidad objetiva, sólo posible con esta inhibición por el yo. Estos procesos secundarios estarían relacionados con el concepto de identidad de pensamiento, desarrollado más adelante en la obra. Freud enuncia que la inhibición por el yo también es la que permite el juzgar. Este es un proceso Psi, provocado por la diferencia entre la investidura-deseo de un recuerdo y una

investidura-percepción semejante a ella. De acuerdo con su perspectiva, la coincidencia entre ambas investiduras es la señal biológica para que se ponga término al acto de pensar y se permita la descarga. Es de destacar que, en esta obra, el pensamiento consiste en un recorrido por facilitaciones, buscando lograr una identidad. Esa es la meta y término de todo pensar. Desarrolla una argumentación análoga en el Capítulo VII de "La interpretación de los sueños" (1900), al referirse a la identidad perceptiva y de pensamiento. Analiza el complejo del prójimo, es decir, la situación en la que el objeto que brinda la percepción es similar al sujeto. En este caso, el interés teórico se explica por el hecho de que un objeto como éste es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador, debido al inicial desvalimiento del hombre. Es de destacar que postula que sobre el prójimo, el ser humano aprende a discernir. Es decir que, desde la perspectiva de Freud, el origen del conocimiento está en el interés por conocer al otro, al objeto. También surge a partir de las propias vivencias corporales. En relación con ello, es significativo señalar que el pensar discerniente o judicativo busca una identidad con una investidura corporal. En cambio, el pensar reproductor, busca dicha identidad con una investidura psíquica propia, es decir, una vivencia propia. Expresa que si luego de concluido el acto de pensar, el signo de realidad se suma a la percepción, se obtiene el juicio de realidad, la "creencia", y se alcanza la meta de todo el trabajo. Aquí examina detalladamente las diferencias entre los distintos tipos de pensamiento. Plantea una conexión importante entre el signo de realidad y el trabajo de pensar. El juicio de realidad da una creencia al sujeto que lo emite, pero esa creencia no quiere decir que sea verdad en el sentido de verdad científicamente demostrada, ya que el sujeto puede creer cosas equivocadas. Es significativo señalar que esta misma creencia surge en los sueños. Es decir, cuando el sujeto está soñando cree en lo que está percibiendo, si bien es un juicio de realidad equivocado, porque cree en lo que no tendría que creer. El proceso de pensar, para Freud, consiste en la investidura de neuronas Psi con modificación de la compulsión facilitatoria mediante investidura colateral desde el yo. Señala que el proceso secundario es una repetición del curso Psi originario en un nivel inferior, con cantidades menores. Esto genera un ahorro de energía que debe estar disponible para la realización de la acción específica. Resulta significativo que en "Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico" de 1911, esta noción de pensamiento como "actividad de prueba", se mantenga prácticamente sin modificaciones. Considera como un hecho universal que se evite pensar en aquello que sólo despierta placer. Este postulado surge en conexión con el principio de constancia, según el cual se evade todo aumento de tensión. Es relevante destacar que enuncia que suele suceder de diversas maneras, que un desarrollo de afecto inhiba el curso de pensar normal. La primera, por el olvido de ciertos caminos de pensar que de otro modo se considerarían. Con este olvido, de modo semejante a lo que ocurre en el sueño, desaparecen la selección, la adecuación al fin y la lógica del curso. El segundo caso ocurre, sin mediar el olvido, por recorrerse caminos que generalmente se evitarían, en particular caminos de descarga, tal vez acciones ejecutadas dentro del afecto. En conclusión, el proceso afectivo se aproxima al proceso primario desinhibido. Sostiene que la reflexión es una actividad del yo que demanda tiempo, y no puede realizarse con intensas cantidades (Q'n) en el nivel de afecto. También expresa que el afecto puede perturbar el "despertar" de los signos del pensar. Vuelve a ratificar su tesis de que el afecto desorganiza los procesos psíquicos. Son significativas las vinculaciones entre el pensar, el funcionamiento inhibitorio del yo y los afectos. El proceso de pensar estaría caracterizado por el estado ligado, que reúne investidura elevada con corriente escasa. Es de destacar la relación que plantea entre el concepto de estado ligado y el pensamiento, que será retomada más adelante en

otras obras. Concluye que la forma más alta y segura del proceso de pensar se realiza con investidura de los signos de realidad objetiva, o de los signos de lenguaje. Aquí añade algunos otros elementos, referidos a la participación del lenguaje, que van complejizando sus conceptualizaciones sobre el tema. Por otra parte, Freud señala que si el proceso de pensar dura demasiado tiempo, su resultado se vuelve inutilizable, es por ello que se "premedita". Resulta llamativo que no haya publicado estas complejas conceptualizaciones sobre el pensar. Es posible advertir que las mantiene por muchos años, aunque no realiza análisis de esta profundidad y extensión en sus textos posteriores. En la "Carta 46" (1896), retoma el concepto de inhibición-pensar, que había sido examinado ampliamente en el "Proyecto...". Esto se vincula con el concepto de yo y de "investidura colateral". En referencia a la formación de síntomas, sostiene una distinción fundamental entre procesos con inhibición-pensar y desinhibidos. Le otorga una importante función a la inhibición-pensar en relación a los efectos que su disminución puede tener en el surgimiento de una patología mental grave. En "La interpretación de los sueños" (1900), describe nuevamente la vivencia de satisfacción. Para el autor, una experiencia vital amarga tiene que haber modificado una primitiva actividad de pensamiento, en otra secundaria, más adecuada. Toda la compleja actividad de pensamiento que se desarrolla desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva por obra del mundo exterior, es un rodeo para el cumplimiento de deseo que la experiencia ha hecho necesario. Por lo tanto, manifiesta que el pensar es el sustituto del deseo alucinatorio. Considera que el segundo sistema procede por múltiples ensayos, envía investiduras y vuelve a recogerlas. De acuerdo a un "principio de adecuación a fines", postula que éste puede conservar en estado quiescente la mayoría de las investiduras energéticas y emplear en el desplazamiento solamente una pequeña parte. Es decir, define el pensar en términos similares a como lo había hecho en el "Proyecto...". En varias ocasiones, lo describe como un "rodeo". Es relevante que señale que el pensar tiene que tender a emanciparse cada vez más de su regulación exclusiva por el principio de placer, y a restringir el desarrollo de afecto a un mínimo utilizable como señal. Esto es así, dado que, como ya ha mencionado, el afecto puede perturbar el pensamiento. Con respecto a sus postulados relacionados con el trabajo del sueño, cabe destacar que la elaboración secundaria es el único factor que parecería estar más relacionado con el pensamiento. Es de interés que, en un primer momento, Freud no le niegue de manera terminante la capacidad de contribuir al sueño con creaciones nuevas. De todas maneras, es significativo destacar que, según el autor, este factor actúa predominantemente en la selección del material psíquico ya formado, incluido en los pensamientos oníricos. Sostiene que, en general, cuando aparece una labor de pensamiento, ésta proviene de la vigilia y está representando un material onírico, pero no implica una elaboración propia del sueño. Concluye que no hace falta suponer una actividad simbolizante particular en el trabajo del sueño. Sin embargo, en escasas ocasiones, es posible advertir que vacila con respecto a este tema e incluso llega a enunciar la tesis contraria, según la cual el sueño sería una forma particular del pensamiento, posibilitada por las condiciones del dormir. Por momentos, vincula el soñar y el pensar, y no siempre afirma taxativamente que en el sueño no se realice ningún tipo de actividad de pensamiento, concepción que, sin embargo, es la más firmemente sostenida por él. Es significativo que describa el soñar como una regresión a la condición más temprana del soñante, una reanimación de su infancia, de las mociones pulsionales que lo gobernaron en ese momento, y de los modos de expresión y de pensar, de los que disponía. Esta hipótesis es sostenida en toda su obra, afirmando que, mientras se duerme, el aparato se despoja de todas las funciones más complejas del psiquismo. La única función que tiene el sueño es la de ser el guardián del dormir.

Además, si bien establece la importancia de éste para el conocimiento del inconsciente, las conceptualizaciones sobre el sueño se insertan en sus modelos de aparato psíquico y su funcionamiento, muy impregnadas del controversial punto de vista económico. En "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901), postula que lo común de todos los casos que ha podido analizar, más allá de cual sea el material, es que lo olvidado o desfigurado ha entrado en conexión, por algún camino asociativo, con un contenido inconsciente de pensamiento. Generalmente, se relaciona con un tema que es capaz de producir afectos intensos, frecuentemente penosos. Los ejemplos que presenta de olvidos, de dichos y de acciones, están bajo la influencia de pensamientos que han devenido activos de manera simultánea, pero son por completo inconscientes, es decir, reprimidos. En "El chiste y su relación con lo inconsciente" (1905), en donde se dedica a comparar el sueño y el chiste, señala que en este último no existe la regresión de la ilación de pensamiento hasta la percepción. Sin embargo, afirma que los otros dos estadios de la formación del sueño, la "caída" de un pensamiento preconscious hasta lo inconsciente y la elaboración inconsciente, se encuentran también en el chiste. El resultado es aprehendido por la percepción consciente. El propósito originario del chiste es obtener con las palabras la misma ganancia de placer que se obtenía en la infancia, durante el estadio del juego. El pensar es retraído por un momento a ese estadio, para poder tener de nuevo esa fuente de placer al alcance. Destaca que esta rara elaboración que se produce en el chiste, es el tipo infantil del trabajo de pensamiento. Es significativo que interprete de modo semejante el chiste y el sueño, dado que ambos constituirían modos de pensamiento arcaicos y primitivos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es posible advertir que en este primer periodo están enunciadas sus principales ideas en relación con el pensamiento. En el transcurso de su obra irá enriqueciendo estas teorizaciones, pero no las modificará sustancialmente. Este trabajo constituye una primera aproximación a un tema complejo y de gran valor en la teoría psicoanalítica en la actualidad. Estas reflexiones se realizan de modo conjetural, ya que implican abrir interrogantes, revalorizando el interés epistemológico de la comparación de teorías. Es decir, que el propósito de este trabajo es más bien crear un espacio de apertura a nuevas posibilidades. En este sentido, se plantean cuestionamientos para poder seguir analizando críticamente la temática del pensamiento en la obra freudiana, para luego realizar un estudio comparativo con las ideas de Bion.

BIBLIOGRAFÍA

- D'ALVIA, Rodolfo y col. (1981-1983): El problema metodológico de la comparación de teorías: el caso de Freud y el de Melanie Klein. En Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. N° 8. Págs. 11-15.
- FREUD, Sigmund: Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1987.
- GOBBI, Humberto (1989): El proyecto de una psicología para neurólogos, una experiencia didáctica y emocional. Primera parte. En Intercambios en psicología, psicoanálisis, salud mental. Año 1. N° 2. Nov. 1989 - En. 1990. Págs. 41-43. Segunda parte. En Intercambios en psicología, psicoanálisis, salud mental. Año 2. N° 3. Mayo - Junio 1990. Págs. 35-36.
- KLIMOVSKY, Gregorio (1990): Las diversas acepciones de la palabra "modelo" y el ejemplo del capítulo VII de "Interpretación de los sueños". En Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. XII. N° 1. Págs. 9-26.
- La interpretación de los sueños. Rev. Actualidad Psicológica. Año XXIV. N° 276. 2000.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. (1967): Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós. 1999.